

La revista *África*: representación textual y visual del africanismo franquista (1942-1950)*

The Review *África*: Textual and Visual Performance of Africanism During Franco's Dictatorship (1942-1950)

José María López Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

jmlopezs@ghis.ucm.es

<http://orcid.org/0000-0002-8766-7718>

Miguel Ángel Puig-Samper Mulero

Instituto de Historia, CSIC

mpuigsamper@csic.es

<http://orcid.org/0000-0002-6609-819X>

Recibido: 01-03-2023 - Aceptado: 08-05-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

José María López Sánchez y Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, "La revista *África*: representación textual y visual del africanismo franquista, 1942-1950", *Hispania Nova*, 22 (2024): 275 a 310.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.8037>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

* El presente trabajo de investigación ha sido realizado en el marco del Proyecto Ciencia, racismo y colonialismo visual, ref. PID2020-112730GB-I00, financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033.

Resumen

La revista *África* había nacido en 1924 como espacio de sociabilidad cultural para el Ejército africanista. Tras la Guerra Civil la revista fue reeditada por unos militares que, desde la Presidencia de Gobierno, trataron de impulsar un africanismo que conectaba con la actuación del Ejército en Marruecos antes de la guerra, pero que durante la posguerra exigió construir la legitimidad del nuevo régimen y de su acción colonial en África. La revista fue un factor clave en la construcción textual y visual de dicho africanismo. En sus páginas se gestó un discurso que alimentó algunas de las características básicas de lo que entendemos por franquismo y, para ello, *África* fue fundamental.

Palabras clave

Africanismo, franquismo, colonialismo, Marruecos, Sahara, Guinea

Abstract

The review *África* was born in 1924 as a space for cultural sociability for the Africanist army. After the Civil War, the magazine was republished by military officers who, from the Presidency of the Government, tried to promote an Africanism that related to the army's actions in Morocco before the war, but which during the post-war period required the construction of the legitimacy of the new regime and its colonial action in Africa. The magazine was a key factor in the textual and visual construction of this Africanism. In its pages a discourse was gestated that fed some of the basic characteristics of what we understand Francoism to be, and *Africa* was fundamental to this.

Keywords

Africanism, Francoism, colonialism, Morocco, Sahara, Guinea

Introducción. La revista del ejército africanista

Esta investigación se ocupa de una revista cuya significación cultural queremos desentrañar a través de sus discursos visuales y textuales. Desde hace un par de décadas Michel Winock, François Dosse, Pascal Ory y Jean François Sirinelli¹ han ensanchado el campo de la historia intelectual al entender que se trata de una encrucijada de historia política, social y cultural, no sólo de trayectorias individuales, sino de estructuras de sociabilidad. Nacida en 1924 para dar voz al Ejército africanista, la revista África fue refundada en los años cuarenta con la intención de servir como pequeño mundo donde tejer una sociabilidad por parte del “africanismo franquista”. Dependiente del Instituto de Estudios Africanos y la Dirección General de Marruecos y Plazas Africanas, la revista se integró en el organigrama editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y, como otras, estructuró un espacio intelectual propio de adhesión y de exclusión. La revista indujo campos de fuerza ideológicos que generaron fenómenos de imantación intelectual en el ámbito social, político y cultural de la dictadura.

La revista nació en Ceuta bajo la denominación de *Revista de tropas coloniales. Propagadora de Estudios Hispano-Africanos*. Su primer director fue el General Gonzalo Queipo de Llano, junto a un Consejo de Dirección conformado por Silverio Cañadas y Francisco Franco, el director artístico era Luis Martí y el Administrador Manuel Bendala. La revista era mensual y, a partir de julio de 1924, pasó a desempeñar la dirección -con carácter honorario- Luis Bermúdez de Castro y Tomás, Comandante General de Ceuta. En enero de 1925 la dirección fue ocupada por Francisco Franco. Iniciaba una segunda época en la que, desde febrero de 1926, pasó a llamarse África. Revista de tropas coloniales. Propagadora de Estudios Hispano-Africanos. Entre los muchos colaboradores de aquella etapa destaca-

1. Michel Winock, *El siglo de los intelectuales*, (Buenos Aires: Edhasa, 2010); François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, (Valencia: PUV, 2007); Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, (Valencia: PUV, 2007).

ron los militares o médicos de la sanidad militar, pero también periodistas o eruditos con destino en Marruecos o relacionados con el Protectorado.

Franco mantuvo la dirección nominal hasta 1932, luego pasó a desempeñarla Antonio Martín de la Escalera, teniendo como principal colaborador a García Figueras². La revista se constituyó en un espacio de socialización y expresión del Ejército africanista contra la “desprestigiada” política de partidos, un antiparlamentarismo que se amplió para criticar a la prensa o intelectuales que cuestionaban la actuación del Ejército en Marruecos. Sus páginas reflejaban el resentimiento de unos mandos militares que se sentían incomprendidos, vilipendiados e injustamente tratados, una lectura castrense, ultratradicionalista y católica del nacionalismo español. Aquel primer africanismo era para aquellos militares “una realidad “orgánica”, un destino universal de España en su Historia [...] el africanismo no constituía un partido político pero sí una línea ideológico-política imprescindible que, naturalmente, tenía en Franco y en los militares africanistas su eficaz desarrollo para favorecer la regeneración española”³. Junto al regeneracionismo castrense, la revista mostró la acción militar como una misión civilizadora que conectaba la presencia de España en América con la misión en el Protectorado, mezcladas con escenas costumbristas o pintorescas de Marruecos. Estos primeros colaboradores y sus temáticas mantuvieron una relación fluida con la revista cuando reanudó su publicación en 1942⁴.

La revista y el africanismo institucionalizado

Llegó 1939 y, con él, la “Victoria”, que cambió las cosas y de qué manera. La revista había dejado de publicarse con el inicio de la guerra, pero retomó su actividad desde enero de 1942 en un contexto muy distinto. Para empezar, África dejó de ser una publicación adscrita al Ejército africanista para convertirse en una publicación central dentro del nuevo aparato intelectual del régimen franquista. A partir de 1942 empezó a editarse en Madrid, por el Instituto de Estudios Políticos (IEP) y la Dirección General de Marruecos y Colonias. En 1946 se integró dentro del cuerpo editorial de revistas editadas por el CSIC, al crearse el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) y hacer de África su revista señora. Junto a la Universidad, tanto el IEP como el CSIC se convirtieron en los escenarios de negociaciones culturales e ideológicas entre las diferentes familias del régimen franquista. El IEP “ocupó un lugar destacado en el proceso de institucionalización cultural de posguerra [...] bajo la directa dependencia de la Junta Política de FET y de las JONS”⁵. El CSIC acogió a

2. Carlos Rontomé Romero, “Antonio Martín de la Escalera, africanista y político”, en *La dimensión humana. Biografías en Ceuta, el norte de África y el estrecho de Gibraltar*. XIX Jornadas de historia de Ceuta, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2017.

3. Enrique Gozalbes Cravioto, “El africanismo del primer franquismo: la revista *África* (1942-1956)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 64, (2015), 149-168 (152).

4. Irene González González, *Spanish education in Morocco, 1912-1956*. (Brighton, Sussex Academic Press, 2015).

5. Nicolás Sesma Landrin, “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)”, *Ayer*, 53, (2004), 176.

los sectores católico-propagandistas del régimen del Ministerio de Educación Nacional controlado por José Ibáñez Martín⁶.

El IDEA, creado en 1945 por Presidencia del Gobierno, fue una pieza clave en este proceso de institucionalización. Los militares habían ganado la guerra y tenían el Estado en sus manos. En Presidencia de Gobierno, el ministro subsecretario Carrero Blanco había reunido un núcleo duro de jefes militares que ahora diseñaban la victoria desde la administración civil del Estado. En agosto de 1944 el teniente coronel José Díaz de Villegas fue nombrado Director General de Marruecos y Colonias, departamento dotado de amplias competencias en los territorios colonizados. Creada en 1925, suprimida en 1934 y recuperada por el gobierno de Burgos en 1938, la Dirección General de Marruecos y Colonias estuvo bajo dependencia del Ministerio de Asuntos Exteriores hasta enero de 1942, que pasó a Presidencia del Gobierno⁷. Aquellos militares no admitieron tutelajes, pues el primer grupo de africanistas de posguerra había empezado a actuar desde la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales (SEIC), cercana al IEP, pero compuesto de eruditos civiles con los que chocó José Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, director del IDEA y director de la revista *África* a partir de 1945. La orientación impresa por Díaz de Villegas al IDEA generó discrepancias con la SEIC y su contribución a las publicaciones del Instituto fue reduciéndose⁸.

La revista *África* contó con una dotación presupuestaria inédita. Esto se notó en la publicación de artículos más extensos, si bien rara vez superaron entre cinco y diez páginas. A partir de 1942 podemos hablar de una revista copada por fotografías y portadas de dibujos con alta calidad que, desde 1945, tuvo que adaptarse a las normativas editoriales del CSIC. Su Oficina de Publicaciones se remontaba a 1940, pero hasta comienzos de 1942 Rafael de Balbín no fue nombrado Vicesecretario segundo del CSIC y, con ello, asumió la jefatura de Publicaciones. A lo largo de los años cuarenta no hubo un reglamento de publicaciones, pero se dictaron orientaciones que debían cumplir todos los institutos, también el IDEA.

Cada instituto contaba con un presupuesto para publicaciones, y la Oficina de Publicaciones del Consejo reservó “una cuenta aparte para la Revista “ÁFRICA”, [...], pudiendo disponer el Instituto de Estudios Africanos de las cantidades recaudadas por los conceptos de publicidad, venta y suscripciones de dicha Revista”⁹. Dado que esa dotación era casi siempre insuficiente, el Consejo Ejecutivo del CSIC acordó que el cincuenta por ciento se reservara para la edición de obras nuevas o sufragar gastos de revistas¹⁰. Desde muy temprano, el IDEA informó al CSIC de la insuficiencia de las dotaciones económicas, pues la revista alcanzó un gasto superior a las quinientas mil pesetas anuales¹¹. El control de gastos

6. José Manuel Sánchez Ron, *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una ventana al conocimiento*, (Madrid: CSIC, 2021); José María López Sánchez y Alba Fernández Gallego, *A imprenta y tírese. 80 años de la Editorial CSIC*, (Madrid: CSIC, 2021).

7. Sergio Suárez Blanco, “Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 10, (1997), 315-331.

8. David Parra Monserrat, “La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas”, (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2012). <https://core.ac.uk/download/pdf/71006472.pdf>

9. AGA. Fondo CSIC. Caja 31/8580. Carpeta Instituto de Estudios Africanos.

10. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8543. Carpeta Instituto Bernardino de Sahagún.

11. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8580. Carpeta Instituto de Estudios Africanos

correspondió a la Secretaría General y la Oficina de Publicaciones. Aunque Gráficas Orbe -a quien se encargó los números- varió los precios que cobraba por tirada, composición y grabados, la revista fue editada con cierto lujo, como demuestra el uso de papel satinado. La tirada habitual, de 1000 a 1500 ejemplares, generó facturas por encima de doscientas mil pesetas anuales, a lo que se sumó el pago a colaboradores y otros gastos. Una inversión considerable, si bien las quinientas mil pesetas que aducía el director en 1948 parece una cifra ligeramente engordada¹².

A partir de enero de 1944 se puso en marcha una Comisión de Publicaciones, presidida por Ángel González Palencia, que debía evitar que los institutos actuaran como editoriales independientes¹³. En diciembre la Comisión aprobó dos normas básicas de cumplimiento para todas las revistas: “a) A partir del presupuesto para el año económico 1945, el coste anual de publicación de cada una de las revistas de este Consejo deberá figurar como concepto independiente, comprensivo [...] de papel, imprenta, grabados y gratificaciones por colaboración. b) Este concepto presupuestario deberá declararse absolutamente intransferible y liquidable por separado”¹⁴. El pago a colaboradores permitió “recompensar” a quienes escribieron en la revista África en una posguerra de magros recursos económicos:

A) Las cantidades serán: 1.º. 25 pesetas por página, los artículos hasta 30 páginas, 2.º. 20 pesetas por página, los artículos de 30 a 50 páginas. 3.º. 15 pesetas por página, los artículos de 50 a 100 páginas. B) Los trabajos de aquellos especialistas que figuren en nómina en el Consejo, se retribuirán con el 60% de la cantidad correspondiente, según el apartado anterior¹⁵.

En febrero de 1952 se modificaron estas tarifas ligeramente al alza. Estos pagos hicieron de las revistas del Consejo -África también- pequeños centros de poder académico y económico, capaces de garantizar lealtades, pues podían resultar un alivio económico para completar según qué sueldos. La nómina de colaboradores fue muy nutrida, la mayoría militares ajenos al personal del Consejo, pero también profesores universitarios, eruditos y profesionales académicos adscritos al CSIC. Entre ellos, colaboradores anteriores a la guerra que aceptaron la *auctoritas* del IDEA y crearon el “africanismo franquista” de posguerra: José María Cordero Torres, Enrique Arqués, José César Banciellas, Tomás García Figueras, Rafael de Roda, Carlos Ronzano, Rodolfo Gil Benumeya, Joaquín Ventura, Isidro de las Cagigas, Conde de Castillo-Fiel, Carlos Ibáñez de Ibero y Camilo Barcia Trelles, entre muchos otros¹⁶.

12. Los datos económicos se pueden consultar en AGA. Educación. Fondo CSIC. Cajas 31/8888, 31/8998, 31/9033, 31/9149, 31/9976.

13. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8546. Carpeta Publicaciones del Consejo.

14. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8545. Carpeta Comisión de Publicaciones.

15. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8550. Carpeta Publicaciones.

16. AGA. Educación. Fondo CSIC. Cajas 31/8566, 31/8588, 31/8622, 31/8653, 31/8686, 31/8708, 31/8768, 31/8802. Véase también Enrique Gozalbes Cravioto, “El africanismo del primer franquismo...”, op. cit., 149-168.

Los primeros reglamentos para publicaciones del CSIC se remontaban a junio y noviembre de 1953, pero ya en marzo se había establecido una normativa específica para publicaciones periódicas. Ésta regulaba la aparición de los Consejos de Redacción, pero además establecía que: “5.º.- En la selección de los originales publicables se dará absoluta preferencia a las investigaciones realizadas en los Institutos y a los trabajos de su personal investigador. 6.º.- Las Revistas del Consejo, publicarán predominantemente trabajos de estricta investigación”¹⁷. La revista África no terminaba de adaptarse a estas condiciones, como reconocía el director del IDEA: “debo hacer constar a V.E., que por parte de la revista “ÁFRICA” se tienen en cuenta las instrucciones que transmite, si bien, con la modalidad especialmente divulgadora que tiene dicha revista”¹⁸. La respuesta revelaba la naturaleza *sui generis* de una revista que había dejado de ser una publicación militar para transformarse en una revista científico-cultural, sin renunciar a lo divulgativo. Todo ello, lo cultural, científico y divulgativo, condicionó el discurso textual y visual de la revista. Rafael de Balbín quiso prohibir que “se publiquen en revistas ni en libros de este Consejo, obras que no sean estrictamente de investigación”¹⁹. Aunque África no tenía una estricta naturaleza científica, como exigía el CSIC, nunca peligró su continuidad. El respaldo económico de la Dirección General de Marruecos y Colonias disipó cualquier duda.

El africanismo franquista: lectura textual y visual

La revista África alcanza su significado cultural más hondo cuando analizamos el despliegue de su discurso textual y visual. “Leer” y “ver” la revista implica tener en cuenta el llamado *giro visual*, comprender cómo las imágenes se han usado para crear y comunicar la ideología colonial española²⁰. Aunque estamos obligados a una síntesis, nuestro propósito es abordar con intensidad algunas de las características de la revista durante la primera década de la posguerra, los años más intensos de dominio nacionalcatólico para dotar de estabilidad a la victoria de 1939.

Fijar la Dirección General de Marruecos y Colonias bajo la dependencia de la Presidencia de Gobierno coincidió con la recuperación de la revista África por unos militares que ya no actuaban como Ejército africanista en el Protectorado, sino como gestores de un nuevo proyecto ideológico-cultural que garantizara la regeneración del Estado y el cuerpo nacional, un “africanismo franquista” dotado de rasgos particulares. Hubo líneas de continuidad con el africanismo anterior, tanto protagonistas como temas, pero durante los años cuarenta se gestó algo distinto que debía adaptarse a las circunstancias del final de la guerra. En primer lugar, conquistado el Estado, no bastaba con descalificar la realidad política, había que ser propositivo en la construcción del nuevo régimen. Por otra parte, había que matizar algunas posiciones irredentistas, si bien no se renunció a su defensa.

17. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8738. Carpeta Secretaría, 1953.

18. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8735. Carpeta Instituto de Estudios Africanos.

19. AGA. Educación. Fondo CSIC. Caja 31/8738. Carpeta Secretaría, 1953.

20. Keith Moxey, “Visual Studies and the Iconic Turn”, *Journal of Visual Culture*, 7-2, (2008), 131-146; Fernando R. de la Flor, *Giro visual. Primacía de la imagen y declive de la lecto-escritura en la cultura postmoderna*, (Salamanca: Editorial Delirio, 2009).

Por último, el Ejército africanista deseaba presumir de su obra colonial y tomarla como ejemplo no sólo para mantener una acción colonial en África -lo Otro-, sino también una acción regeneracionista en la Península -lo nuestro-.

Nuestro análisis combina la dimensión visual y textual para fijar el alcance en la construcción del discurso africanista por el franquismo. Roland Barthes señalaba que las fotografías son mensajes sin código y, en consecuencia, mensajes continuos que van a estar siempre connotados por la manera como la sociedad hace leer lo que piensa²¹. Esto nos enfrenta al desafío, como señaló Peter Burke, de ser lectores de imágenes que viven en una cultura o época distinta de aquella en que aquellas se realizaron, por lo que el primer problema es “identificar las convenciones narrativas o «discurso»”²² en el que se insertan. En este sentido, las imágenes “no son un reflejo de una determinada realidad social ni un sistema de signos carentes de relación con la realidad social, sino que ocupan múltiples posiciones intermedias entre ambos extremos”²³. Por esta razón el análisis de los contenidos textuales es fundamental para llenar de significado cultural las imágenes que los retroalimentaron.

Del “africanismo franquista” podemos empezar por la defensa y exaltación de la figura del Caudillo, algo más que un recurso retórico o propagandístico; pudo no alcanzar el grado de intensidad que el culto a la personalidad tuvo en otros totalitarismos, pero no debe ser despreciado ni minusvalorado. Dentro del ámbito científico-académico se construyó un culto a Franco que asociaba su papel como salvador de la patria con el de redentor de la verdadera tradición cultural y científica española. Franco presidió el acto inaugural del CSIC el 28 de octubre de 1940, pero también las reuniones plenarias anuales. Y sus principales revistas abrieron con una reproducción de la imagen del Caudillo en su primer número. África no fue menos:

Es gala grata [...] dedicaros el homenaje de profundo y sincero acatamiento a Vos, que sois Capitán Invicto, Glorioso Liberador de nuestra Patria, Caudillo de España. Pero, «ÁFRICA», [...] tiene una historia inmaculada de doce años de lucha por el ideal africanista español. [...] Vos mismo la fundasteis, secundado de un puñado de buenos españoles y de bravos soldados. [...].

«ÁFRICA» reaparece en la batalla del apostolado colonial con un solo anhelo: el de seguir la vieja ruta que Vos la trazasteis, impregnando de sano españolismo estas páginas²⁴.

Esta declaración, que encabezaba el primer número de 1942, expresaba la voluntad firme de fundar un nuevo ideal africanista sobre la figura del militar letrado del que Franco era el capitán detrás del cual marchaban el resto. La misión era regenerar una Península

21. Roland Barthes, *Lo obvio y lo obtuso*, (Barcelona: Paidós, 2002) y Viorela Dan, *Integrative Framing Analysis. Framing Health through Words and Visuals*, (New York-London, Routledge, 2018).

22. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, (Barcelona: Cultura libre, 2001), 182.

23. *Ibidem*, 234.

24. “Mensaje al Caudillo”, *África*, 1, (1942), 2.

LA REVISTA ÁFRICA: REPRESENTACIÓN TEXTUAL Y VISUAL
DEL AFRICANISMO FRANQUISTA (1942-1950)



Imagen n.º 1. *África. Revista de acción española*, 1, (1942), 1.



Imagen n.º 2. *África. Revista de acción española*, 19, (1943), 1.



Imagen n.º 3. *África. Revista de acción española*, 44-45, (1944), 1.



Imagen n.º 4. *África. Revista de acción española*, 68, (1947), 1.



Imagen n.º 5. *África. Revista de acción española*, 87, (1949), 1.

cuya identificación con África, léase Marruecos, no podía ser más diáfana: ese “África que se llama España” implicaba trasladar el mismo programa de regeneración que el Ejército africanista había aplicado en Marruecos al otro lado del Estrecho, honrando a los mártires y haciendo honor al Caudillo.

Franco “El africano”

El nuevo africanismo franquista de posguerra fusionó al soldado, al gestor y al erudito. Un ejemplo fehaciente fue el ensayo publicado en enero de 1942 por José María Cordero y Torres, jurista colaborador con las JONS y miembro del IEP. Su título era “El nuevo africanismo español a través de los libros” y su tesis resultó una de las más reconocibles del futuro IDEA y su concepción africanista: “De una parte la teoría, el libro; de otra la acción, civil o militar”. Lo que Cordero anunciaba era una de las claves del nuevo africanismo: “La España imperial produjo, a la vez que Grandes Capitanes [...], y que conquistadores, misioneros y marinos, ingenios literarios. [...] Al revés, la España decadente del enciclopedismo, es a la vez la España cuya literatura vive a expensas del modelo gálico y la que abandona [...] su misión africana”²⁵.

Aunque no lo dijera, Cordero reivindicaba la figura del caballero cristiano medieval y moderno, simbolizada por Lope de Vega, que acompañaba una acción de fuerza con la razón de las letras. Un soldado-letrado que ahora representaban Francisco Franco, José Díaz de Villegas, José Enrique Varela, Juan María Bonelli Rubio o Francisco Gómez Jordana, entre otros. El aparato gráfico escenificó dicha imagen, centrándose en las principales figuras -especialmente Franco-, retratados ya con uniforme de gala militar, en ocasiones sentados ante un escritorio, dando la imagen de gestores o escritores, ya con ropas civiles, asumiendo la administración de las colonias africanas. Hasta en cinco ocasiones apareció Franco, un dibujo y cuatro fotografías, en atuendo militar como símbolo de orden y punto de arranque del régimen.

Todas las fotografías (imágenes n.º 2 a 5) aparecen rubricadas con una dedicatoria a la revista, por diferentes motivos de celebración. Además de fundador y director de la revista, Francisco Franco representaba la línea de continuidad desde la Jefatura de la Legión a la Jefatura del Estado (imagen n.º 3), pero también como “Caudillo de España, amigo y protector de Marruecos” (imagen n.º 4). La ausencia de cualquier elemento ornamental, con mirada al frente y medio cuerpo, con atavío militar, convertían a Franco en centro exclusivo de atención, en imagen de orden y encarnación máxima del Estado. Lo importante, no obstante, era que esa construcción visual del “franquismo” iba ligada a la construcción textual del “africanismo” como elemento consustancial. La homogeneidad entre el dibujo y las fotografías generaban sensación de estabilidad, reforzaban la vinculación del africanismo franquista con la figura del soldado letrado y esta idea fue una lectura que se mantuvo estable en el tiempo. Tanto fue así que cuando la presencia colonial española en África fue perdiendo relevancia, aquella idea que fusionaba “la pluma y las armas” se mantuvo, dando a entender lo importante que resultó en la prístina construcción cultural

25. José María Cordero Torres, (1942) “El nuevo africanismo español a través de los libros”, *África. Revista de tropas coloniales*, 1, (1942), 35.

del franquismo. Una nota titulada “Los cuarenta años de la Revista «*ÁFRICA*»”, en 1964, era testigo fiel de la resiliencia de aquella idea:

En enero de 1924 se fundó la revista “*ÁFRICA*” [...]. Y la fundó Franco, entonces Teniente Coronel. Los primeros redactores de esta revista fueron [...] nombres de militares y civiles que estaban forjando una obra de Protectorado, una misión; [...]. Allí, entre tiros y sangre, se hacía algo que tenía un significado. [...] Y todo por misión impuesta.

“*ÁFRICA*” sigue fiel a sí misma, “con Franco al servicio de España y de su eterna misión africana”. [...] “*ÁFRICA*” informa y es, a la vez, formativa, [...] va por el camino marcado, señalado, de esa vocación africana que, a fin de cuentas, es la de nuestra historia²⁶.

En un ensayo contemporáneo al anterior, titulado “Franco y la revista «*África*»”, escrito por el secretario del IDEA Luis Sáez de Govantes -probable autor de la anterior nota-, la labor militar y civilizadora en Marruecos conectaba con la guerra civil y el papel desempeñado por Franco y los militares en la España de posguerra:

Apareció la revista “*ÁFRICA*” con [...] dos inquietudes: la destacada preocupación africanista de nuestro Caudillo y el sentido vocacional por unos problemas que no solo eran militares, sino también políticos.

España tenía una misión en África, [...]. Había que pacificar el territorio [...].

Todo esto, entre penalidades y heroísmos, lo vio Franco enseguida. Y la “REVISTA DE TROPAS COLONIALES” sirvió para poner en claro que esa misión del Ejército tenía unos objetivos confirmados después por el tiempo. [...] Franco era un militar con visión. [...] Veía un futuro, el de un pueblo sin organización, sin sistema, sin nada y al que había que darle todo. Un pueblo para amarle y ayudarle [...].

España, allí, era ese Ejército que combatía y pacificaba, que organizaba y construía. España fue, al principio, el militar. Y junto al militar llegaron los técnicos, [...].

Franco [...] como realidad de esa conjunción histórica que forman la espada y la pluma²⁷.

En 1949 la revista documentaba un acto que simbolizaba la fusión de la espada y la pluma en el Caudillo. África sentía “la emoción entrañable, transida de legítimo orgullo, de ver asociado su nombre, como en la etapa fundacional, al de Francisco Franco. Los periodistas españoles han ofrecido a su Caudillo el carnet n.º 1 de la profesión. [...] que alcanzó como

26. AGA. Fondo Dirección General de Marruecos y Colonias. Caja 81/11711.

27. AGA. Fondo Dirección General de Marruecos y Colonias. Caja 81/11711.

fundador y director de la Revista *ÁFRICA*²⁸. La declaración iba ilustrada con una fotografía de Franco, con uniforme militar, rodeado del mundo periodístico (Imagen n.º 6):



Imagen n.º 6. *África. Revista de acción española*, 91, (1949), 1.

Marruecos era el modelo para pacificar y poner orden en España. Al retrato fotográfico de 1943 (imagen n.º 2) acompañaba un pie de foto clarificador: “La figura de Francisco Franco representa para los marroquíes algo suyo [...] una fuerza política que sólo España posee [...]. Franco, el «Africano», es el adjetivo más esperanzador que le proyecta sobre el futuro”²⁹. El africanismo fue una construcción textual y visual que se reforzó mutuamente

28. *África. Revista de tropas coloniales*, 91, (1949), 1.

29. “El Caudillo y África”, *África. Revista de acción española*, 19, (1943), 1.

para justificar julio de 1936 como continuación de la operación quirúrgica y sanadora que el Ejército había llevado a cabo en Marruecos, trasladada a la Península, una misión militar y política comandada por “capitanes letrados”. El africanismo fue un componente fundamental del franquismo. Franco apareció ataviado con uniforme de la marina, equiparado al capitán que conducía la nave nacional con rumbo africano (imagen n.º 7): “FRANCO [...] simboliza el comienzo de la batalla por el apostolado africanista. Él abrió el surco y él sembró la primera semilla, [...]. Desde entonces, [...], va España marchando y vibrando en continuo ritmo de trabajo”³⁰.



Imagen n.º 7. *África. Revista de acción española*, 10, (1942), 1.

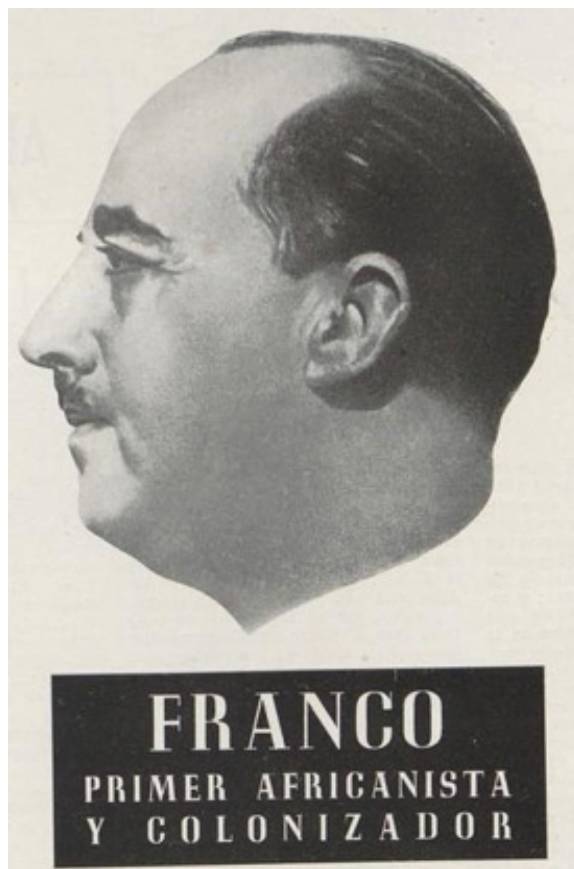


Imagen n.º 8. *África. Revista de acción española*, 73, (1948), 1.

En 1948 Franco apareció retratado de perfil como primer africanista y colonizador, o sea, civilizador y modernizador de las sociedades colonizadas, tal y como enfatizaba el pie de foto (imagen n.º 8). Y en aquel apostolado africanista no estaba solo, en derredor aparecieron los círculos castrenses que actuaban desde tiempo atrás. La revista fue testigo a través de sus colaboradores y un aparato gráfico que guardó paralelismos con las carac-

30. “1 de Octubre”, *África. Revista de acción española*, 10, (1942), 1.

terísticas desplegadas para representar al Caudillo. Así ocurrió con José Díaz de Villegas, retratado dos veces durante los años cuarenta. En una, tras nombrarle Director General de Marruecos y Colonias en 1944, la revista presentó a un joven coronel que sustituía al fallecido Juan Fontán Lobé, relevo que asumía nuevas credenciales sin renunciar a sus orígenes. Díaz de Villegas aparecía en una composición que mezclaba fotografía con dibujo, en uniforme militar de gala, encarnación del orden y responsabilidad en el aparato del Estado (imagen n.º 9). En 1943 había sido fotografiado como soldado letrado sentado ante su escritorio, con uniforme de gala, pero rodeado de grapadora, agenda, tintero y papeles que aguardaban resolución. El artículo hacía referencia a su destino como Jefe de Estado Mayor en la División Española de Voluntarios a Rusia, una partida “precedida de muchas y variadas manifestaciones de afecto, [...] como expresión de la simpatía que su labor y su persona despiertan en el campo de las armas y en el campo de las letras”³¹ (imagen n.º 10). A su regreso fue nombrado Director General de Marruecos y Colonias:



Imagen n.º 9. *África. Revista de acción española*, 33-34, (1944), 1.

31. “El Teniente Coronel Díaz de Villegas, en la División Azul”, *África. Revista de acción española*, 16, (1943), 2.



Imagen n.º 10. *África. Revista de acción española*, 16, (1943), 1.



Imagen n.º 11. *África. Revista de acción española*, 9, (1942), 1.

Estas escenografías se repitieron con Francisco Gómez Jordana, general del Ejército africanista, al que la revista felicitaba como ministro de Asuntos Exteriores “por ser política africana toda política exterior española, ya que en África y sus inmediaciones están clavadas las raíces vitales de lo español y los horizontes abiertos a su porvenir”³²:

Si Gómez Jordana aparecía con su uniforme de general para “africanizar” la política exterior española, también el Teniente General José Enrique Varela. Fue el “héroe” que liberó el Alcázar de Toledo y, posteriormente, durante tres años ministro del Ejército³³. Posaba de perfil con toda la dignidad del rango y del uniforme, reforzada por el texto hagiográfico que celebraba su nombramiento como Alto Comisario para Marruecos en 1945: “Queremos únicamente rendirle el homenaje debido de respetuosa admiración, como viejos marroquíes que un día compartieron con él la noble tarea de pacificar el Magreb, [...] templó su espíritu en el viejo Alcázar, [...], que el general Varela había luego de liberar”³⁴. La revista volvió a publicar su retrato en 1947; esta vez con traje civil frente al Jalifa, ataviado con ropas tradicionales (imágenes n.º 12 y 13):

32. “El General Gómez Jordana”, *África: revista de acción española*, 9, (1942), 1.

33. Rocío Velasco de Castro, “Antiguos enemigos, nuevos aliados: alcance y significación del recorrido político-militar del General Varela (octubre 1948)”, *Norba. Revista de Historia*, 25-26, (2012-2013), 381-402.

34. “El Teniente General Varela, Alto Comisario”, *África. Revista de tropas coloniales*, 39-40, (1945), 3.



Imagen n.º 12. *África. Revista de acción española*, 39-40, (1945), 2.



Imagen n.º 13. *África. Revista de acción española*, 68-70, (1947), 5.

Un último ejemplo de aquellos “soldados letrados y técnicos” lo constituyó el ingeniero militar de la armada Juan María Bonelli Rubio, Gobernador General de los Territorios Españoles de Guinea entre 1943 y 1949. Su aparición en África recuerda a la de Díaz de Villegas ante el escritorio, presto a la “labor rectora, plena de tesón e inteligencia, ha procurado con feliz éxito la defensa de los intereses de España y el bienestar y la prosperidad del indígena” (imagen n.º 14).



Imagen n.º 14. *África. Revista de acción española*, 71-72, (1947), 1.

Memorias de África: nostalgia y “tesoros perdidos”

Susan Sontag afirmó que “cuando sentimos miedo, disparamos. Pero cuando sentimos nostalgia, hacemos fotos”³⁵. Esto podría describir el paso del Ejército africanista al africanismo franquista de posguerra; este último utilizó la nostalgia como clave de bóveda para su legitimidad. A lo largo de los años cuarenta la revista estuvo plagada de referencias a la época del Protectorado y a una guerra civil que representaban lo que el régimen franquista deseaba ser y la legitimación de sus pautas de actuación. La nostalgia estuvo vinculada también al rescate del proceso colonial en América. En la identidad africanista fue muy importante el sentido de continuidad generado por referencias temporales próximas o lejanas, siempre vehiculadas por un ideal abstracto de buena comunidad, y transformado en realidad histórica efectiva mediante lo que Hannah Arendt describió como “los tesoros perdidos de la tradición revolucionaria”³⁶, que construyeron el discurso histórico del franquismo³⁷. Desde el Imperio de los Austrias a la camaradería de las campañas en Marruecos o la guerra civil, el franquismo castrense encontró un elemento -el africanismo- que conectaba sus tesoros perdidos con el presente, creando continuidad temporal e identidad comunitaria.

De Marruecos a Sáhara y Guinea

Marruecos fue un modelo de actuación y un ejercicio de legitimidad. La defensa de la actuación del Ejército africanista era fundamental para trasladar a la Península el modelo de orden, paz y progreso del Protectorado tras su pacificación en 1927. Esta última fue uno de los “tesoros perdidos” reclamados por la revista, sobre todo con un monográfico de 1947 destinado a celebrar su vigésimo aniversario. La pacificación en 1927, considerada un éxito del Ejército africanista, significaba que:

El pueblo marroquí ha disfrutado de los beneficios de esa paz, y al amparo de ella se han desarrollado y perfeccionado los órganos de gobierno, la justicia, la acción civilizadora en todos los órdenes, la riqueza del país, la legislación; [...], ha aumentado el bienestar de Marruecos en todos los aspectos. [...] Como ya lo hizo España en todos los continentes, cuando era censurada por las naciones colonizadoras³⁸.

El número contenía artículos de Tomás García Figueras contando los hitos históricos de semejante gesta. Además, autores como Juan Casas, Rafael de Roda, José Pastor, Santiago Sánchez Cozas, Vicente Martorell, José L. Echeverría, Miguel Baena, Antonio J. Onieva, José Carrasco Téllez, Joaquín Ventura Bañares o Enrique Arqués, entre un total de veinticinco colaboradores, se detuvieron a glosar los logros sociales, políticos, económicos y culturales de la acción colonizadora española en Marruecos durante dos décadas

35. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, (México: Alfaguara, 2006), 32.

36. Hannah Arendt, *On Revolution*, (Nueva York: Penguin Books, 1965), 215-281.

37. Miguel Ángel del Arco, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*, (Barcelona: Crítica, 2022). Paul Connerton, *How societies remember*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1989). Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, (Paris: Gallimard, 1984).

38. “España en la paz de Marruecos”, *África*, 68-69-70, (1947), 2.

de paz. Un año después, Arqués retomaba el tema para afirmar que la obra de pacificación “pudo ser, con la ayuda de Dios, por la voluntad tenacísima de aquel gran militar y admirable estadista que fue nuestro general Primo de Rivera y también por el régimen político constituido entonces en España”³⁹. No era difícil establecer paralelismos con la posguerra y aquellos africanistas, como rezaba el artículo de Arqués, “miraban a lo lejos” y se adelantaban a los veinticinco años de paz, tras la guerra civil, que el régimen franquista celebró en los años sesenta. El africanismo adelantó futuras estrategias discursivas del régimen.

Pero Marruecos, sobre todo, excitó la nostalgia -es decir, la legitimidad- del africanismo franquista, fusionando presente y pasado en una continuidad espacio-temporal merced a los textos y las imágenes contenidas en África. Durante los años cuarenta la revista se llenó de estampas pintorescas con ciudades marroquíes cargadas de simbolismo para los africanistas españoles: Alcazarquivir, Tetuán, Xauen y Larache. La mayor parte ocuparon las contraportadas de la revista, en lugar preferente tras el sumario, acompañadas de textos plenos de retórica, como el que acompañaba a una imagen de Larache en 1943 (Imagen n.º 15): “Las viejas piedras, [...], de los castillos y fortalezas del viejo Larache español – que fue atalaya avanzada en el Imperio de Felipe II – son eterno recuerdo de glorias pasadas. Y [...] el Protectorado es emblema de modernas empresas [...]. Porque España enlaza el pasado y el futuro en una vigorosa afirmación de continuidad”⁴⁰.



Imagen n.º 15. *África. Revista de acción española*, 39-40, (1945), 1.

39. Enrique Arqués, “Veinte años después. Mirando a lo lejos”, *África*, 79-80, (1948), 5.

40. *África. Revista de acción española*, 22, (1943), 1.

Una fotografía une las dimensiones temporales y espaciales del discurso histórico. Las imágenes y los discursos de glorificación fueron poderosos aliados de la colonización, como ha señalado Pascal Blanchard⁴¹. Estas fotografías eran imágenes de propaganda, imágenes de seducción, pero también imágenes educativas y de entretenimiento, a menudo cargadas de exotismo y a veces de violencia. No sólo retrataron el destino civilizador europeo, sino que también difundieron la verdadera cultura colonial en toda la sociedad. Se hacen representando a los nativos fotografiados desde el ángulo de su otredad, para así contribuir a la popularización de las imágenes y la difusión de estereotipos entre una gran audiencia metropolitana⁴². Además, como señala Roland Barthes, la fotografía obligaba al sujeto a transformarse en un objeto, casi de museo, y a adoptar una pose guiada en función de los intereses del fotógrafo⁴³.

En el caso que nos ocupa lo hizo de forma tan sutil que la imagen urbana resultó fundamental para reforzar la lectura nostálgica a través de un lenguaje voluptuoso, retórico, cargado de descripciones barrocas sobre los juegos de luz, paisajes marroquíes, colores, olores y gentes. En ocasiones esas estampas se vinculaban con escenarios peninsulares como Toledo y Granada, reforzando la idea contenida en distintos artículos sobre la continuidad geográfica, cultural y étnica desde los Pirineos al Atlas⁴⁴. La vinculación emocional debía despertar el orgullo por un pasado histórico de raigambre imperial con imágenes de fortalezas, palacios o edificios religiosos, testigos mudos e inefables de una presencia española que se remontaba a siglos atrás. A veces se incluía la narración histórica o legendaria de peninsulares en Marruecos con el objeto de reforzar la continuidad histórica de la presencia colonial. Las fotografías daban legitimidad a la acción civilizadora al transmitir sensación de territorio pacificado, ordenado y encauzado hacia el progreso por la acción civilizadora de la colonización española. Por último, la fotografía era el artefacto construido que debía familiarizar al lector con el africanismo que estaba en la base del régimen dictatorial. Algunos ejemplos:

41. Pascal Blanchard et al., *L'invention du sauvage. Exhibitions*, (Paris: Musée du Quai Branly, 2011).

42. Walter Benjamin, *Sobre la fotografía*, (Valencia: Pre-textos, 2015).

43. Roland Barthes, *La cámara lúcida*. (Barcelona: Paidós, 2020).

44. Carlos Cañete, *Cuando África comenzaba en los Pirineos. Una historia del paradigma africanista español (siglos XV-XX)*, (Madrid: Marcial Pons, 2021).



Imagen n.º 16. Xauen, *África*. Revista de acción española, 42, (1945), 1.

Pie de foto: “Fundada por los románticos emigrantes andaluces que aun conservan en su poder con nostálgica esperanza las llaves de sus casas granadinas, duerme en el silencio de sus ensueños”.



Imagen n.º 17. Xauen, *África*. revista de acción española, 51-52, (1946), 1.

Pie de foto: “Xauen es un pueblecito de Yebala, [...]. Era la misma ruta de los invasores de España, por la que otro día regresó la riada musulmana que empujó la Reconquista”.

LA REVISTA *ÁFRICA*: REPRESENTACIÓN TEXTUAL Y VISUAL
DEL AFRICANISMO FRANQUISTA (1942-1950)



Imagen n.º 18. Tánger, *África*. *Revista de acción española*, 49-50, (1946), 1.

Pie de foto: “En el Palacio tangerino [...] gloriosos cañones que otro tiempo fueron testigos de la pretérita grandeza de un imperio”.



Imagen n.º 19. Alcazarquivir, *África*. *Revista de acción española*, 63-64, (1947), 1.

Pie de foto: “Imagen sugestiva del Alcazarquivir moruno”.

Los territorios del Sáhara y Guinea fueron un reto porque, en comparación con Marruecos, habían recibido mucha menos atención y ahora aparecían como zonas a desarrollar. Sáhara y Guinea no podían ofrecer grandes paisajes urbanos, así que la perspectiva fotográfica se invirtió para centrar su atención en la poderosa naturaleza del desierto o la selva que rodeaba los poblamientos humanos. Hubo que hacer de la necesidad virtud, pero la lógica de fondo subyacía a la del paisaje urbano marroquí, expresar la permanencia, el orden, la paz y el progreso de la colonización española a través del paisaje natural:



Imagen n.º 20. Sáhara, África. *Revista de acción española*, 25, (1944), 1.

Pie de foto: “El Sahara español [...] una Patria que sabe convertir los arenales en poblados blancos, huertas y jardines de palmeras. [...] suelos, donde Canarias se prolonga Continente adentro”.



Imagen n.º 21. Guinea, África. *Revista de acción española*, 46-47, (1945), 1.

Pie de foto: “La densidad lujuriente del bosque tropical abre de vez en cuando su espesura para permitir la vida sencilla del pueblo pamú”.

En ocasiones bastaba con dejar que desierto o selva fuesen retratados tal cuales. La naturaleza expuesta en toda su intensidad era una invitación a proseguir la acción colonial. A su vez, desierto y selva, con su belleza natural y “densidad lujuriente” eran la demostración de que España no explotaba, sino que colonizaba, era portadora de civilización y valores incompatibles con el imperialismo rampante de otros países. En enero de 1943 África decía: “Nuestro africanismo, siendo un año más viejo, es el mismo de siempre.

De ayer, de hace un siglo, de toda una historia milenaria. [...] Y todos, sin duda, a situar los altos valores espirituales por encima de inconfesables ansias materialistas⁴⁵.

El africanismo franquista cargó las tintas contra Francia y, en menor intensidad, Gran Bretaña como imperios explotadores⁴⁶. Los paisajes selváticos guineanos o el desierto saharauí llenaron páginas de la revista para dar testimonio gráfico de que su fiereza virgen demostraba que España no esquilma aquellos territorios, sino que colonizaba y civilizaba. El lenguaje textual hablaba de “desarrollo”, “evolución”, “crecimiento” y provecho económico mutuo entre colonia y metrópoli, no de explotación; lo que ocurría en los territorios de soberanía española se camuflaba bajo la idea de acción civilizadora o espiritual, no de depredación. Las fotografías eran testigos del respeto por los recursos naturales, al contrario que con otras potencias coloniales. Un artículo publicado en 1949, “La finca de Europa”, reproducía una fotografía en la que “se denunciaba” el desbroce de un terreno por las autoridades coloniales inglesas para facilitar su explotación económica (imagen n.º 22).

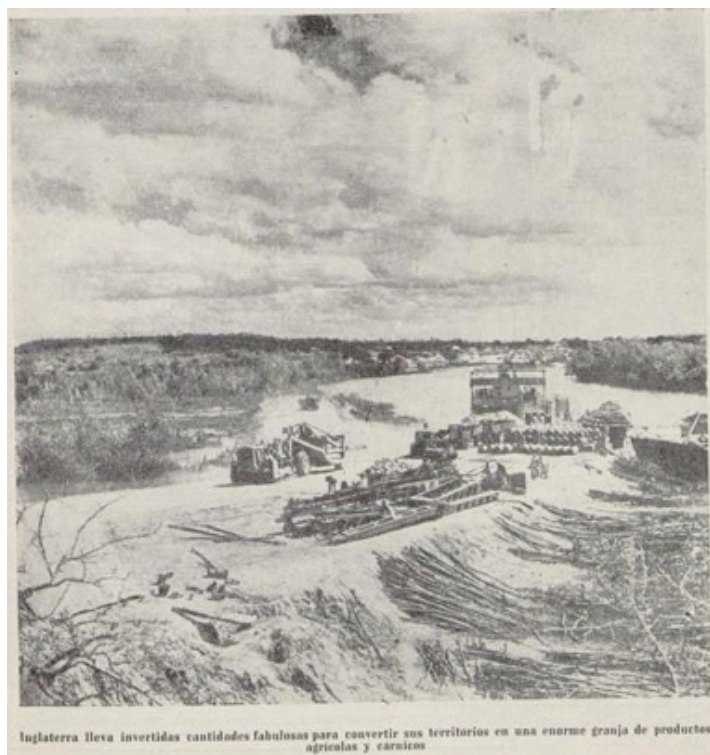


Imagen n.º 22. “Inglaterra lleva invertidas cantidades fabulosas para convertir sus territorios en una enorme granja de productos agrícolas y cárnicos”. En Tomás Borrás, “La finca de Europa”. *África: revista de acción española*, 88, (1949), 4-7.

45. “Decíamos ayer...”, *África. Revista de acción española*, 13, (1943), 1.

46. Enrique Gozalbes Cravioto, “El africanismo del primer franquismo...” op. cit., 149-168.

El 17 de julio

Junto al Protectorado marroquí, la guerra civil fue otro de los “tesoros perdidos” que el africanismo franquista exprimió para dar sentido a su proyecto. En el tercer número del año 1942, bajo el título “18 julio 1936, 1º abril 1939”, se afirmaba:

MARRUECOS es como una raíz escondida y profunda de ese árbol frondoso que se llama España. [...] es el suelo marroquí base de episodios históricos gloriosos en la vida hispana. Sirve este tercer aniversario de la gesta liberadora para no olvidar las raíces marroquíes de la empresa⁴⁷.

La imagen que acompañaba al editorial reunía a Franco en el frente de guerra junto al monumento erigido en Ketama en honor a la victoria de 1939 y al Caudillo, delante del cual desfilaban las unidades marroquíes:



Imagen n.º 23. *África*, 3, (1942), 1.

En junio de 1943 se volvía a la memoria de la guerra civil -o, mejor, al 17 de julio de 1936- para vincular España con el Protectorado marroquí, una unidad en la que se asentaba la legitimidad de la victoria de 1939: “El 17 de julio de 1936 se alzaba en África el grito redentor de España. Ello no hacía sino corroborar la solidaridad esencial que, [...], liga a la Península Ibérica con su exacta proyección marroquí. [...] Antes la Península iba, en su instintiva querencia, hacia el Atlas; desde el 17 de julio de 1936, Marruecos vierte

47. “18 julio 1936, 1º abril 1939”, *África. Revista de acción española*, 3, (1942), 3.

en la Península sus corrientes”⁴⁸. La imagen que acompañaba al texto juntaba a las tropas regulares marroquíes con la Legión en un dibujo (Imagen n.º 24):



Imagen n.º 24. *África. Revista de acción española*, 18, (1943), 1.

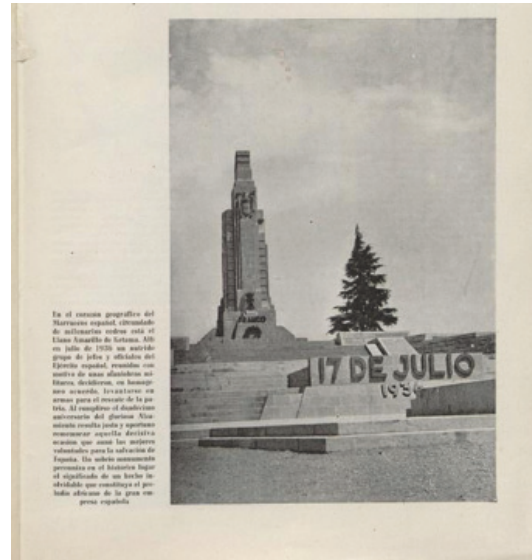


Imagen n.º 25. *África. Revista de acción española*, 79-80, (1948), 1.

La exaltación del 17 de julio se repitió en 1948 reproduciendo el memorial de Ketama con todas las llamadas simbólicas necesarias para vincular el africanismo franquista con la construcción de una memoria del alzamiento militar: “En el corazón geográfico del Marruecos español, [...]. Allí en julio de 1936 un nutrido grupo de jefes y oficiales del Ejército español, [...] decidieron, [...] levantarse en armas para el rescate de la patria. [...] el preludeo africano de la gran empresa española”⁴⁹ (Imagen n.º 25).

La Historia imperial

El tercer “tesoro perdido” del africanismo de posguerra fue el Imperio colonial español en América. En el primer número de *África* apareció “Razón y ética de la acción colonial”, de Joaquín Cervela, un ensayo que consideraba la colonización en América el anticipo de una acción tutelar justa: “Colonizar, civilizar, es lícito y debido; sojuzgar, explotar, sustraer al acervo de los demás pueblos lo que por derecho inmanente les pertenece, es un delito de lesa humanidad”. Cervela creía que “aguardan su redención millones de seres todavía en las selvas vírgenes de las tierras dormidas, donde han de abrirse caminos a la civilización y al progreso”⁵⁰. España había sido la encarnación de una acción colonial alejada de toda

48. *África. Revista de acción española*, 18, (1943), 1.

49. *África. Revista de acción española*, 79-80, (1948), 1.

50. Joaquín Cervela, “Razón y ética de la acción colonial”. *África*, 1, (1942), 42.

explotación, pero necesitada de una legitimidad histórica. Un hito fundamental era el testamento de Isabel la Católica, donde el africanismo franquista veía el inicio de su “misión impuesta”. Un discurso de Franco pronunciado en el Castillo de la Mota, ante la Sección Femenina, reafirmaba: “Aquel testamento glorioso y sus tres mandatos: el amor a los pueblos de América, la integridad del territorio patrio y el espacio vital para nuestra España”⁵¹. De la reina Isabel procedía el mandato colonizador que perduraba en el irredentismo del africanismo franquista.

Otro argumento recurrente fue equiparar la actuación colonial a una acción misional, fundamentada en argumentos históricos que permitían a los africanistas aceptar un componente del pensamiento tradicionalista español. Conectaba la colonización de América, cuyo mayor éxito se cifró en su evangelización, con el derecho y la necesidad de trasladar la empresa espiritual a África⁵². Juan Fontán Lobé escribió “La obra misional de España en Guinea”, puntal de la acción colonial española y prueba de que España no explotaba porque sus valores espirituales estaban por encima de los materialistas, como ilustraba una novicia guineana (imagen n.º 26): “esta oblata indígena prueba cómo la buena semilla prende en el corazón de nuestros tutelados”⁵³.



Imagen n.º 26. *África*, 5, (1942), 4.

51. “Del discurso pronunciado por S. E. el Jefe del Estado en el Castillo de la Mota el día 29 de mayo último”, *África. Revista de colonización española*, 6, (1942), 1.

52. Rocío Velasco de Castro. “Marruecos, el último sueño imperial del franquismo”, coord. por Manuela Fernández Rodríguez, *Guerra, derecho y política. Aproximaciones a una interacción inevitable* (Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014), 211-244.

53. Juan Fontán Lobé, “La obra misional de España en Guinea”. *África*, 5, (1942), 4.

La historia de expediciones, tratados y presencia española en el África occidental y ecuatorial, por débil o efímera que hubiera sido, se leyó como una vocación africanista abierta por la política de los Reyes Católicos. Las virtudes espirituales de la colonización derribaban los prejuicios emanados de la leyenda negra, también en África.

“Morunos” y “morenos”

Otro componente definidor del africanismo de posguerra estuvo en la delimitación dialéctica del “Otro” y el “Nosotros”. Racializar a las poblaciones indígenas fue fundamental para un proceso que, siguiendo a Said, podríamos definir como “africanizar África” si deseamos entender las relaciones de poder entre colonizadores y colonizados⁵⁴. Esa relación fue dialéctica porque una de las características del aparato gráfico de la revista fue la abundante invisibilización de sus protagonistas. Las imágenes de paisajes naturales o urbanos, las estampas de edificios institucionales o de cañones, pero sin presencia nativa o representando sólo a los colonizadores fueron mayoritarias frente a las que retrataban población indígena. Algunos analistas han subrayado la importancia que tiene el poder de la “mirada colonial” cuando remarca la ausencia del nativo como afirmación de un espacio virgen, una tierra de nadie que legitima la ocupación⁵⁵. La dialéctica no residía solo en el oxímoron de la “imagen en ausencia”, sino que también los retratados lo fueron bajo el prisma del fotógrafo, a saber, una opinión fotografiada.

El caso que nos ocupa ejemplificó la aparición simultánea en las fotografías de las dos reacciones que Burke señalaba como propias de grupos que se enfrentan a otras culturas: “una es negar o ignorar la distancia cultural, asimilar a los otros a nosotros [...], mediante la utilización de la analogía, [...]. La segunda respuesta [...] consiste en la invención consciente o inconsciente de otra cultura opuesta a la propia”⁵⁶. Es la analogía lo que hace inteligible lo exótico, lo que lo domestica o lo deshumaniza. La mirada etnográfica del africanismo franquista consideró lo típico, redujo los sujetos individuales a especímenes de colección. El uso de términos como “moro”, “moruno” para referirse a la población de Marruecos y Sáhara, o de “morenos” para los nativos guineanos no fueron fórmulas ni siquiera o principalmente peyorativas, aunque hayan llegado a nuestro presente con una potente carga de prejuicios⁵⁷. Fueron categorías con las que racializar, simplificar y hacer inteligibles, precisamente por su pérdida de contenido, procesos culturales complejos y alejados del lector-receptor. Las fotografías convirtieron la complejidad sociocultural y su dialéctica en expresiones plásticas asimilables gracias a la fuerza de la imagen.

54. Edward W. Said, *Cultura e imperialismo*, (Barcelona: Anagrama, 2001), 35-51. Edward W. Said, *Orientalismo*, (Barcelona: Debolsillo, 2008), 30-38.

55. Peter Burke, *Visto y no visto...*, op. cit., 56-57. Barbara Novak, *Nature and Culture: American Landscape and Painting 1825-1875* (Nueva York, 1995). Nicholas Thomas, *Possessions. Indigenous Art / Colonial Culture / Decolonization*, (London: Thames&Hudson, 2022).

56. Peter Burke, *Visto y no visto...*, 155-156.

57. Eloy Martín Corrales, *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica. Siglos XVI-XX*, (Barcelona: Bellaterra, 2002); Rocío Velasco de Castro, “La imagen del “moro” en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista”, *Hispania*, LXXIV-246, (2014), 205-236.

En Marruecos la población nativa apareció asociada a estampas de la vida cotidiana urbana (camino del rezo, en el zoco, en reuniones casuales, etc.), asimilables por analogía a las actividades “normales” de cualquier occidental. Por una parte, se afirmaba la abnegación de esa población con su dependencia colonial, la ausencia de conflicto o malestar; por otro lado, eran retratos del exitoso proceso de una acción civilizadora que facilitaba actividades de la vida cotidiana.



Imagen n.º 27. *África. Revista de acción española*, 65, (1947), 1.
Pie de foto: “típica estampa cotidiana del vivir marroquí”.



Imagen n.º 28. *África. Revista de acción española*, 53, (1946), 1.
Pie de foto: “Los campos son una promesa de bienestar y tranquilidad. [...] Grandes cestones de mimbres, confeccionados por manos femeninas, inundan los mercados, [...] los labradores sonríen satisfechos y optimistas”.



Imagen n.º 29. *África. Revista de acción española*, 48, (1945), 1.

Pie de foto: “Mujeres recatadas, [...] por toscas túnicas de blanca lana del país, acuden a las fuentes públicas, en busca del preciado líquido que calmará la sed de los honrados labradores”.

El reparto de trabajos por géneros y la mujer “recatada” en su túnica nos muestran la proyección de categorías identitarias propias del régimen nacionalcatólico al Otro colonizado, asimilando lo exótico a través de su analogía con la masculinidad y feminidad del africanismo franquista. En las escenas las figuras aparecen cubiertas por sus trajes tradicionales, un rasgo que las singularizan como parte del mundo colonizado y sin duda muy diferentes de las imágenes sexualizadas de las mujeres que son muy comunes en las fotografías coloniales⁵⁸.

Las pocas imágenes que en los años cuarenta hubo de población nativa saharauí o guineana sirvieron para mantener el ejercicio dialéctico entre el Otro y el Nosotros. En este caso, las fotografías querían hacer inteligible lo exótico a través de analogías de género. En el caso saharauí el juego de imágenes se hizo mediante el jinete y su camello. El jinete-hombre de camello ocupa un primer plano y es caracterizado por su virilidad y su conexión con los elementos naturales que le rodean, estableciendo una analogía con el “caballero hidalgo” hispánico en el texto. Por su parte, las mujeres aparecen en un plano alejado, “recatadas” y acompañando a los camellos, pero sin montarlos:

58. Pascal Blanchard, Nicolas Bancel et al., *Sexe, Races et Colonies*, (Paris: La Découverte, 2018).



Imagen n.º 30. *África. Revista de acción española*, 75-76, (1948), 1.

Pie de foto: “Sobre el cielo rotundo del desierto dibuja su viril estampa este jinete nómada [...], caballero hidalgo del desierto”.



Imagen n.º 31. *África. Revista de acción española*, 92-93, (1949), 1.

Pie de foto: “El camello le da la cadencia, el metro. La mujer, objeto. «Los dos más preciados dones, dice un proverbio saharauí, que Dios hizo al hombre son el rostro risueño de una joven virgen y un hermoso camello. ¡Loado sea Dios!»”.

La lectura textual y visual de las categorías de género permitió la asimilación del exotismo marroquí y saharauí, la africanización de África, por parte del africanismo franquista. Simultáneamente, elementos externos como la vestimenta tradicional o el camello permitían marcar distancias identitarias entre colonizadores y colonizados. El contraste se acentuaba aún más con el indígena guineano, del que hay dos fotografías que construyen la aludida dialéctica colonizador-colonizado. El guineano representa la “primitividad” en un grado superior, tanto por su actividad principal -la caza- como por la “simpleza” de su vestimenta. En 1946 el pie de foto de la fotografía (imagen n.º 32) rezaba: “El cuerpo en ágil escorzo, tenso el músculo en el viril esfuerzo, el indígena esgrime su arma en el instante decisivo de la caza”:



Imagen n.º 32. *África*.
Revista de acción española,
61-62, (1946), 1

La imagen anunciaba también una gradación de las actividades económicas determinada por la intensidad de la acción colonial. En Marruecos se había conseguido introducir las prácticas de la economía moderna (agricultura, alfarería, comercio) y el país se encon-

traba en el camino hacia la modernidad y el progreso. En el Sáhara podríamos hablar de un escalón intermedio de poblaciones nómadas con prácticas económicas basadas en las caravanas y el camello. Finalmente, en Guinea estaba todo por hacer cuando la imagen remitía a prácticas económicas primitivas, la caza. De esta forma, la presencia colonial se justificaba sobre la necesidad de seguir llevando el progreso a aquellos territorios. La segunda fotografía de cazadores guineanos, en 1949, era reveladora:



Imagen n.º 33. *África. Revista de acción española*, 89, (1949), 1.

Pie de foto: “Escudriñan los matorrales al atisbo de la caza propicia. Las armas son las mismas que sirvieron en las épocas remotas cuando la geografía tropical estaba inédita para cualquier civilización. Más su simplicidad primitiva no merma la eficacia”.

El discurso visual y textual se respaldaron mutuamente, pues el argumento desplegado en África ligaba la acción colonial y civilizadora a una acción tutelar sobre el mundo indígena. Tutelar era el verbo clave al revelar la incapacidad de los tutelados para progresar por sí mismos, una inmadurez indígena demostrada científicamente: “El estudio experimental ha puesto en evidencia que el niño indígena tiene en los primeros años de su vida una inteligencia poco inferior a la del niño europeo. [...] Pero [...] a partir de los quince años la curva de inteligencia del indígena empieza a descender de una manera tan marcada, que se estima que a los veinte años han descendido a la mentalidad de los doce”⁵⁹.

59. Juan Fontán Lobé, “La enseñanza en Guinea”, *África*, 6, (1942), 8.

El entonces Director General de Marruecos y Colonias insistía en que “la psicología del negro hace necesaria, [...], hacen preciso que sea mandado, guiado en sus actos”⁶⁰. Por este motivo resultó imprescindible el Patronato de Indígenas, revitalizado por el régimen colonial franquista. En 1944 Heriberto Ramón Álvarez apuntalaba aquellas tesis asegurando que las razas: “Se diferencian entre sí por una serie de peculiaridades congénitas, adquiridas ya por herencia, ya por otras causas de tipo ambiental, que retienen, o, por lo menos, entorpecen el proceso evolutivo de algunas”⁶¹. Los estudios antro-po-biológicos, étnicos y de medicina colonial hicieron el resto a la hora de aceptar estas dosis de darwinismo social: “la mentalidad infantil del indígena puede fácilmente ser comprendida por el europeo, envolverlo y convencerlo de alguna equivocación en que esté, a pesar del obstinamiento y desconfianza natural del mismo”⁶².

Conclusiones

El africanismo franquista de posguerra no se acabó en los años cuarenta, la revista *África* siguió publicándose hasta abril de 1978. Tampoco hemos podido abarcar ese africanismo en toda su extensión e intensidad. Autores como Alfred Bosch, Gustau Nerín, Enrique Gozalbes Cravioto, Luis Calvo, David Parra o Sergio Suárez Blanco han realizado aportaciones decisivas para la inteligibilidad del africanismo de posguerra. No hemos profundizado en el impacto del conocimiento científico en la construcción del africanismo, como tampoco en la influencia que tuvieron las condiciones internacionales en que se desenvolvió el régimen, exploradas por Gozalbes Cravioto, ni en cuestiones como el hispanotropicalismo, definido por Nerín, ni en sus rasgos discursivos e institucionales, como apuntaron Calvo, Parra y Suárez Blanco, ni en el Museo de África por parte de Leticia Sastre y Luis Pérez Armiño⁶³.

Esta investigación ha tratado de responder a otros interrogantes, íntimamente relacionados con los anteriores, pero no siempre satisfactoriamente resueltos. Lo ha hecho tratando de combinar una lectura textual y visual de la revista *África*, entendiendo que nos

60. Juan Fontán Lobé, “Costumbres de Guinea. El clan, la tribu, la propiedad y la justicia entre los indígenas”, *África: revista de acción española*, 13, (1943), 3.

61. Heriberto Álvarez, “Estudios coloniales. Notas sobre algunos problemas que ofrece la investigación psicológica del niño negro de Guinea”, *África: revista de acción española*, 27, (1944), 92.

62. Ángel García Margallo, “Consideraciones sobre la psicología del indígena de nuestra Guinea”, *África: revista de acción española*, 33-34, (1944), 124.

63. Alfred Bosch-Pasqual, *L'africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*, tesis de licenciatura inédita, (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1985); Gustau Nerín, “Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española”, *Estudios de Asia y África*, 32/19, (1997), 9-30; Enrique Gozalbes Cravioto, “El africanismo del primer franquismo...” op. cit., 149-168; Luis Calvo, “África y la Antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LII/2, (1997), 169-185; David Parra Monserrat, “La narrativa del africanismo franquista...” op. cit.; Sergio Suárez Blanco, “Las colonias españolas en África...” op. cit., 315-331; Luis Pérez Armiño, “El Museo de África. Historia en blanco y negro”, editado por F. J. Arnaldo Alcubilla, A. Herrero Delavenay y M. Di Paola, *Historia de los museos, historia de la museología: España, Portugal, América* (Gijón: Trea, 2020), 355-360; Leticia Sastre, “Buscar piedras en el desierto. África en las colecciones españolas durante el franquismo”, *Dierk Schmidt. Culpa y deudas* (Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2018), 34-48.

enfrentábamos a lo que Bloch y Febvre definieron como la historia problema y Max Weber caracterizó como la indagación de los significados culturales en fenómenos históricos particulares⁶⁴. La revista África constituye un desafío por la complejidad de la naturaleza de este sujeto histórico. En realidad, hemos querido hacer de la necesidad virtud, al suponer que la complejidad no deja de ser un paradigma presente en el pasado como resultado de un cúmulo de procesos socioculturales caracterizados por su naturaleza desordenada y azarosa, pero también por su permanente tendencia a la auto-organización o formas de equilibrio que generan estabilidad y, en consecuencia, inteligibilidad⁶⁵.

Los resultados nos animan a sostener que el africanismo franquista de posguerra fue el resultado de una interacción compleja de elementos institucionales, sociales, culturales y políticos, algunos de los cuales procedían de las décadas anteriores a la guerra, pero que dieron lugar a algo nuevo como consecuencia del cúmulo azaroso de una serie de circunstancias, empezando por el triunfo del Ejército africanista en la guerra y el reordenamiento de la coalición de fuerzas intelectuales y políticas que lo sostuvieron. Su objetivo fue dar forma a una identidad propia que consolidó la victoria y legitimó al régimen, además de dar sentido a la presencia colonial en África. El continente africano y la actuación del Ejército africanista en el Protectorado fueron fundamentales para definir el franquismo no sólo en términos de su actuación colonial, sino también peninsular.

64. Max Weber, *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. (Madrid: Alianza editorial, 2017).

65. Edgar Morin, *Pensar la complejidad: crisis y metamorfosis: escritos seleccionados*, (Valencia: Universitat de València, 2010).

Bibliografía

- Álvarez, Heriberto. "Estudios coloniales. Notas sobre algunos problemas que ofrece la investigación psicológica del niño negro de Guinea". *África: revista de acción española*, 27, (1944): 92-95.
- Arendt, Hannah. *On Revolution*. Nueva York: Penguin Books, 1965.
- Arias Anglés, Enrique. "La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37-1, (2007), 13-37.
- Arqués, Enrique. "Veinte años después. Mirando a lo lejos". *África*, 79-80, (1948): 2-5.
- Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Barthes, Roland. *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós, 2020.
- Benjamin, Walter. *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos, 2015.
- Blanchard, Pascal et al. *L'invention du sauvage. Exhibitions*. Paris: Musée du Quai Branly, 2011.
- Blanchard, Pascal, Nicolas Bancel et al., *Sexe, Races et Colonies*, Paris: La Découverte, 2018.
- Bosch-Pasqual, Alfred. *L'africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*, tesis de licenciatura inédita. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1985.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Cultura libre, 2001.
- Calvo, Luis. "África y la Antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LII/2, (1997): 169-185.
- Cañete, Carlos. *Cuando África comenzaba en los Pirineos. Una historia del paradigma africanista español (siglos XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons, 2021.
- Cervela, Joaquín. "Razón y ética de la acción colonial". *África*, 1, (1942): 42-45.
- Connerton, Paul. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Cordero Torres, José María. "El nuevo africanismo español a través de los libros". *África. Revista de tropas coloniales*, 1, (1942): 35-40.
- Dan, Viorela. *Integrative Framing Analysis. Framing Health through Words and Visuals*. New York-London: Routledge, 2018.
- Del Arco, Miguel Ángel. *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*. Barcelona: Crítica, 2022.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: PUV, 2007.
- Flor, Fernando R. de la. *Giro visual. Primacía de la imagen y declive de la lecto-escritura en la cultura postmoderna*, (Salamanca: Editorial Delirio, 2009).
- Fontán Lobé, Juan. "Costumbres de Guinea. El clan, la tribu, la propiedad y la justicia entre los indígenas". *África: revista de acción española*, 13, (1943): 2-5.
- Fontán Lobé, Juan. "La enseñanza en Guinea". *África*, 6, (1942): 6-8.
- Fontán Lobé, Juan. "La obra misional de España en Guinea". *África*, 5, (1942): 1-4.
- García Margallo, Ángel. "Consideraciones sobre la psicología del indígena de nuestra Guinea". *África: revista de acción española*, 33-34, (1944): 124-125.
- González González, Irene. *Spanish education in Morocco, 1912-1956*. Brighton, Sussex Academic Press, 2015.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. "El africanismo del primer franquismo: la revista *África* (1942-1956)". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 64, (2015), 149-168.
- López Sánchez, José María y Fernández Gallego, Alba. *A imprenta y tírese. 80 años de la Editorial CSIC*. Madrid: CSIC, 2021.

- Martín Corrales, Eloy. *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica. Siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- Morin, Edgar. *Pensar la complejidad: crisis y metamorfosis: escritos seleccionados*. Valencia: Universitat de València, 2010.
- Moxey, Keith. "Visual Studies and the Iconic Turn", *Journal of Visual Culture*, 7-2, (2008), 131-146
- Nerín, Gustau. "Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española". *Estudios de Asia y África*, 32/19, (1997): 9-30.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984.
- Novak, Barbara. *Nature and Culture: American Landscape and Painting 1825-1875*. Nueva York, 1995.
- Ory, Pascal y Sirinelli, Jean-François. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: PUV, 2007.
- Parra Monserrat, David. "La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas". (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2012). <https://core.ac.uk/download/pdf/71006472.pdf>
- Pérez Armiño, Luis. "El Museo de África. Historia en blanco y negro". En *Historia de los museos, historia de la museología: España, Portugal, América*, edición por F. J. Arnaldo Alcubilla, A. Herrero Delavenay y M. Di Paola, 355-360. Gijón: Trea, 2020.
- Rontomé Romero, Carlos. "Antonio Martín de la Escalera, africanista y político", en *La dimensión humana. Biografías en Ceuta, el norte de África y el estrecho de Gibraltar*. XIX Jornadas de historia de Ceuta, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2017.
- Said, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2008.
- Sánchez Ron, José Manuel. *El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una ventana al conocimiento*. Madrid: CSIC, 2021.
- Sastre, Leticia. "Buscar piedras en el desierto. África en las colecciones españolas durante el franquismo". En *Dierk Schmidt. Culpa y deudas*, 34-48. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2018.
- Sesma Landrin, Nicolas. "Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)". *Ayer*, 53, (2004), 155-178.
- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara, 2006.
- Suárez Blanco, Sergio. "Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones". *Espacio, Tiempo y Forma*, 10, (1997), 315-331.
- Thomas, Nicholas. *Possessions. Indigenous Art / Colonial Culture / Decolonization*. London: Thames&Hudson, 2022.
- Velasco de Castro, Rocío. "Antiguos enemigos, nuevos aliados: alcance y significación del recorrido político-militar del General Varela (octubre 1948)", *Norba. Revista de Historia*, 25-26, (2012-2013), 381-402.
- Velasco de Castro, Rocío. "La imagen del "moro" en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista", *Hispania*, LXXIV-246, (2014), 205-236.
- Velasco de Castro, Rocío. "Marruecos, el último sueño imperial del franquismo". En *Guerra, derecho y política. Aproximaciones a una interacción inevitable*, coord. por Manuela Fernández Rodríguez, 211-244. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014.
- Weber, Max. *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. Madrid: Alianza editorial, 2017.
- Winock, Michel. *El siglo de los intelectuales*. Buenos Aires: Edhasa, 2010.